

Sr. Lic. Gustavo Díaz Ordaz.

Sea usted bienvenido a esta región conocida como la tierra caliente, que forma parte de la Cuenca del Río Balsas.

Recorre usted el territorio nacional en su carácter de candidato del partido revolucionario institucional y de otros partidos de filiación revolucionaria, así como de numerosos ciudadanos que no militan en ningún partido y que lo han recibido a usted como un nuevo promotor del adelanto cívico y social de México.

En la trayectoria de su campaña política, en la que le ha hablado usted al pueblo de su marcado interés en buscar soluciones a los problemas fundamentales, como los que existen en los centros rurales y urbanos, que se agudizan por el alto crecimiento de la población; al hablar de la libertad política a que tiene derecho todo ciudadano; al referirse usted concretamente a la reforma agraria en su gira por el Estado de Morelos; al hacer mención de la atención que debe darse por toda la ciudadanía al problema educativo; a la necesidad de que se actúe con honestidad y patriotismo, tanto de parte de los servidores oficiales como de los particulares que dirigen la banca, la industria y el comercio; al fijar las normas sobre la política internacional que seguirá su gobierno en el sentido de mantener la tradición de México, de respeto a la soberanía y autodetermi-

nación de las naciones, y de proteger a nuestro país contra las inversiones que puedan ser perjudiciales a la economía nacional, ha inspirado confianza a la mayoría del pueblo, que concurrirá a las urnas a depositar su voto en favor de usted.

Indudablemente que, como usted, los candidatos del régimen de la revolución que antecedieron al período para el que ha sido usted postulado, conocieron de cerca los problemas de México y cada Jefe de Estado ha dejado la huella de su sensibilidad personal, al gobernar a una nación como la nuestra, que vive — con desigualdades económicas y con numerosa población que ha carecido de lo indispensable para su subsistencia y para su cultura; necesidades esenciales que habrán de atenderse día a día en mayor grado, para que la nación pueda desarrollar su vida como pueblo civilizado, en que gobernantes y gobernados sean respetuosos de las atribuciones, derechos y deberes que a unos y a otros les señala nuestra Constitución Política.

Usted Sr. Licenciado, que ha actuado intensamente en la vida cívica del país y que se le reconoce honestidad y carácter para gobernar, y que protegerá al más débil frente al abuso del fuerte, está en situación, por el apoyo y simpatía de la mayoría del pueblo, de llevar a la práctica, sin estorbos que lo — obstaculicen, el programa integral que beneficie a todo el país, tal como lo ha anunciado durante sus giras. Y podrá realizarlo, teniendo, como tiene usted, confianza en sí mismo, confianza en el pueblo y confianza en la fuerza moral que representa la investidura institucional, para cumplir fielmente con sus postula-

dos.

Los hombres de la revolución, Sr. Licenciado, deseamos que logre usted realizar el programa social, que el pueblo ha conocido por usted mismo y que tenga cabal interpretación de sus colaboradores, para que las juventudes vean en su administración un ejemplo a seguir, que los estimule a servir con lealtad al país.

Sr. Licenciado, el tiempo que usted dedique a recorrer esta importante región de la Cuenca del Río Balsas, le dará oportunidad de conocer, una vez más, la potencialidad de sus recursos hidráulicos y mineros, así como la reciedumbre y laboriosidad de sus habitantes.

Lázaro Cárdenas.

Cd. Altamirano, Gro.
9 junio 1964.